

## JORGE, EL NIÑO QUE CUMPLIÓ SUS SUEÑOS

En un pequeño y lejano pueblo de Asia vivía un niño llamado Jorge. Le gustaba mucho el fútbol, leer, el campo y estar con su familia. Sus padres eran unos campesinos muy pobres, la familia trataba de salir adelante con muchas dificultades y sin poder permitirse ningún tipo de lujo. Tenían algo de comida y un techo donde dormir cada noche, nada más.

Su padre soñaba con que algún día su hijo Jorge pudiera estudiar aunque fuera a un colegio gratis. Tenían muy claro que no querían para él la vida que ellos llevaban y aspiraban a que tuvieran un futuro más prometedor en la ciudad.

Jorge, consciente de esto, era un niño asiático bueno, aplicado, inteligente y estudioso, pero cada día se encontraba con un problema que le ponía las cosas todavía más difíciles. Durante el día ayudaba a sus padres en las labores del campo y cuando quería ponerse a estudiar, ya era de noche. Esto resultaba un gran inconveniente para él porque en su cabaña de madera no había luz artificial.

Estaba desesperado iquería estudiar y sin luz no podía leer! Deseaba aprobar los exámenes de la escuela y con los años poder ir a la universidad, pero mejorar su educación a oscuras era totalmente imposible.

Llegó el frío invierno y una noche se asomó a la ventana para ver el fabuloso paisaje nevado. Él estaba pensando cuando se dio cuenta de que la nieve emitía una luz blanca muy brillante, muy bella aunque casi no se podía ver.

Jorge, que era un muchacho muy listo, decidió aprovechar esa pequeña oportunidad que le brindaba la naturaleza. Se puso un viejo abrigo, se calzó sus sucias y rotas botas de cuero, cogió el material del colegio y salió de la habitación caminando muy despacio para no hacer ruido y no despertar a sus padres.

La capa de nieve era muy espesa pero, a pesar de todo, se tumbó sobre ella. Abrió uno de sus libros y gracias a la luz blanquecina que reflejaba la nieve pudo leer y aprovechar para aprender. El frío era intenso y sus manos

estaban tan congeladas que casi no podía pasar las páginas, más no le importaba porque sentía que merecía la pena el esfuerzo. Permaneció allí toda la noche, como, permanecería, todas las noches de invierno.

El tiempo pasó rápidamente y un día los rayos de sol de la recién llegada primavera derretieron la nieve. El pobre Jorge observó, con lágrimas en los ojos, como su única oportunidad de poder estudiar se disolvía ante sus ojos sin remedio.

Después de cenar se acostó pero debido a la preocupación no pudo dormir. Harto de dar vueltas y más vueltas en la cama decidió salir a dar un paseo por el bosque en el que había pasado tantas horas despierto.

¡La visión que tuvo fue increíble! Contemplo emocionado cómo la primavera se había llevado la nieve y a cambio había traído un montón de luciérnagas que iluminaban y embellecían las cálidas noches de marzo.

Se quedó un rato pasmado ante el hermoso espectáculo y de repente tuvo una nueva gran idea. Entró corriendo a su cuarto, cogió los libros y regresó al bosque. Se sentó bajo un árbol de tronco enorme y dejó que las luciérnagas se acercasen a él.

¡Bravo! ¡Su luz era suficiente para poder leer! ¡Se sintió tan feliz y entusiasmado de poder estudiar sin tener las manos congeladas!

Una noche tras otra repitió la misma cosa y estudió bajo la brillante luz de las amigables luciérnagas. Gracias a eso pudo aumentar sus conocimientos y avanzar muchísimo en sus estudios. El chico era pobre y no tenía recursos, pero gracias a su sacrificio, esfuerzo y voluntad, consiguió superar una barrera que parecía imposible de superar.

Durante años estudió sobre la nieve en invierno y con la ayuda de las luciérnagas en los meses de primavera y verano. El resultado fue que consiguió superar todas las pruebas y exámenes de la escuela con calificaciones brillantes.

Al llegar a los dieciocho años entró en la universidad y llegó a convertirse en un hombre sabio y adinerado que logró sacar a su familia de la pobreza. La vida le recompensó por haber trabajado tanto en sus años de estudiante. Se casó con una mujer llamada Laura, tuvo tres hijos que llegaron a ser

como su padre fue. Uno fue escritor, otro, director de informática y el último, como su padre, inventor.

Esta preciosa historia nos enseña que nunca se puede dejar de hacer lo que se empieza hasta lograr la meta, solucionando las dificultades que podamos encontrar en el camino.

¡Con ilusión y esfuerzo casi todos tus sueños se pueden conseguir!

¡Vence los obstáculos y lucha por tus sueños! La vida te recompensará al final igual que lo hizo Jorge.

**CARMEN BARRERA MONTERO**, 10 años

Mención especial G.A.

Sevilla